

REFLEXIONES

SOBRE EL PATRIMONIO DE LOS SITIOS Y CENTROS HISTÓRICOS

Rubén Cantú Chapa

El acto de expropiación del petróleo en el Zócalo de la ciudad México el 18 de marzo de 1938 fue el primer acontecimiento dirigido desde el Palacio Nacional para la consolidación del Estado mexicano y reafirmar el carácter protagónico del Centro Histórico como espacio patrimonial y cultural de identidad nacional. Había sido un lugar de lucha constante entre sectores y clases sociales, pero limitadas en sus expresiones por consolidar al Estado mexicano.

Ese día, 18 de marzo, fue de reivindicación nacional que arraigó en la historia y tuvo lugar en el territorio principal de la ciudad de México, que resultó de la conjunción de lo urbano-arquitectónico con las diferentes esferas de la población que ahí acuden y se manifiestan, tanto de la metrópoli como del resto del país. No sólo porque ahí se pone de relieve el espacio histórico patrimonial que testifica lo que sucede en la nación, sino porque reafirma la historicidad del lugar con la propia sociedad actual que da identidad a la zona cultural y a la nacionalidad que representa.

El valor de uso del Centro Histórico constituyó su contenido patrimonial que se ejerció con la nacionalización de lo que por derecho le pertenece a la nación, como son los recursos naturales. Ahí se desarrolló un hecho histórico relacionado con la impugnación a la dependencia del exterior y por la consolidación de la independencia nacional y la defensa de la soberanía de Estado mexicano.

Aparece un Centro Histórico, Sociedad, Estado y Territorio que critica severamente a la inmovilidad social de antaño para pugnar por un ambiente sociourbano, cultural, político patrimonial y de identidad nacional, que protagoniza los problemas sociales y los nuevos sucesos de la vida independiente del país. Se presenta como el lugar difícil de salvaguardar, de restaurarlo y rescatarlo, acorde a las necesidades sociales, políticas, económicas y culturales



del país relacionados con el patrimonio urbano arquitectónico.

Se expresa el ambiente sociourbano como el papel protagónico social y políticamente del Centro Histórico de la Ciudad de México, en el que han surgido otras proposiciones y precisiones de análisis que nos permitirían explicar distintas determinaciones y condiciones para la transformación del territorio urbano central, como sucedió al igual que 1938, a semejanza del último tercio del siglo XX y también en lo que va del presente siglo XXI.

La identidad del espacio urbano se preserva por la existencia de las referencias históricas y culturales y la tradición misma que han escrito los sectores y clases sociales durante esos periodos de existencia urbana y social, que signan y matizan la identidad del espacio urbano-arquitectónico, objeto de estudio. Ante las recientes transformaciones, aparece luego una identidad con testimonios históricos y culturales muy complejos de describir y exponer, pero con la necesidad de realizar. Como protagonista de la expropiación del petróleo, acto



sociourbano económico y político de la ciudad, el Centro Histórico (metafóricamente sea dicho) es el sitio patrimonial que testifica la historicidad del lugar mediante la articulación de lo urbano-arquitectónico con las expresiones de los diversos sectores de la población, esto es, cuando en el lugar se manifiestan los problemas sociales, los conflictos políticos y las complicaciones del impacto de la economía al nivel nacional vinculada con la globalización contemporánea. La aparición de una serie de acontecimientos sociales ratifica la identidad del lugar en el relieve del legado nacional, así como las ceremonias de la ideología de la clase dominante por un lado y por el otro, el testimonio ascendente de las actividades contestatarias de los sectores y clases sociales.

La articulación del espacio urbano-arquitectónico, objeto de estudio, con los diversos sectores y clases sociales como sujeto de análisis, que se manifiestan provenientes de localidades y áreas metropolitanas y del resto del país, la expropiación del petróleo constituyó el ambiente sociourbano de identidad nacional. Este escenario formalizó las condiciones de existencia de la sociedad ante una situación de riesgos de legitimidad del Estado, dadas las incesantes crisis sociales, económicas y políticas. La vasta expresión humana en la metrópoli, sin embargo, no es más que la reafirmación de “la historia de la humanidad como la historia de la lucha de clases”¹, toda vez que se materializa y queda escrita como testimonio en los espacios públicos del Centro Histórico y demás sitios patrimoniales. La historia del espacio público patrimonial, además de su identidad, es luego de semblanza donde han

tenido lugar (y aún tienen) las diversas formas de la lucha de sectores y clases sociales.

Se pretende considerar, necesariamente, articulada, la complejidad de la vida social de la ciudad y el campo, como fue la expropiación petrolera, así como las áreas del conocimiento surgidas de las propuestas en las reuniones nacionales e internacionales, encuentros que abren diversas perspectivas y vías de investigación, nunca suficientes y siempre con más espacios de análisis.

Las explicaciones sobre el ambiente sociourbano que se expresan como “el corazón y cerebro” del Centro Histórico, son diversas, como distintas las ramas del conocimiento con las que se abordan, así lo demostró el 18 de marzo de 1938. Sin embargo, es insoslayable profundizar el origen social, económico y político del sitio histórico, como las múltiples determinaciones que construyeron lo urbano arquitectónico y “testimonio insobornable” de la historia, particularmente la que sustenta la contemporánea existencia, social y política. También se expresa la ley fundamental de la economía moderna: la caída tendencial de la tasa de ganancia, luego aparece una de las explicaciones más sólidas del ambiente sociourbano de la metrópoli, sus cinturones conurbados y, para nuestro caso de estudio, el que predomina en el Centro Histórico de la ciudad de México, poco abordado o sin considerar aún en el análisis de la ciudad. 

Rubén Cantú Chapa. Arquitecto ingeniero mexicano, egresado de la ESIA del Instituto Politécnico Nacional. Doctor en urbanismo por la UNAM. Premio Nacional de Investigación Urbana y Regional. Miembro de la Academia Mexicana de Ciencias. Es actualmente profesor e investigador del CIEMAD del Instituto Politécnico Nacional. Tiene 14 libros publicados y ha colaborado desde hace años en diversos medios periodísticos del país, como *Excelsior*, *La Jornada* y *Archipiélago*.

¹K. Marx y F. Engels, *Manifiesto del partido Comunista*, pág. 17. Digitalizado para el Marx- Engels Internet Archive por José F. Polanco en 1998.



Título: Friedrichstrasse (1918). Litografia de George Grosz